# MENSAJE 106 1. MARZO. 2023

«[1]Un pueblo me busca[2], un pueblo errante[3] y nómada, un pueblo solitario deseoso de su Dios y Señor, lejos del hastío del pecado y de la vergüenza de un mundo que se ha condenado a sí mismo por sus obras y maledicencia. Un pueblo amoroso del bien y de la pureza[4] de corazón que busca a su Dios y Señor, y no para hasta encontrarle, porque le ama, porque necesita Su Amor. Es la Gloria de Dios[5] un pueblo así, y Dios se complace en su amor y su pequeñez[6], su fragilidad, y le ama con el amor de un padre a su pequeño niño y le cuida con el amor maternal que no descansa y vela. Es la Gloria de Dios.

Es el camino errante y amoroso de un pueblo que no tiene raíces en el mundo, que las ha cortado por amor, por amor a su Dios y Señor; que sigue las sendas de la Cruz[7], que vive mirando a su Dios y Señor[8] con el deseo de complacerle[9] siempre y en todo lugar por amor, por amor a su Dios y Señor.

Es la verdad de un Dios Amor[10], de un Dios Misericordia[11], de un Dios Trino[12] que ama a Su criatura, que vela por ella, que muere por ella, que la salva sin cesar del pecado y de la maldad, porque es Amor y Misericordia.

---

[1] Isabel: Después de recibir el Mensaje y ante mi desconcierto de no saber si debía ser publicado o no, me vino: Es un tiempo de Gracia muy fuerte, la Cuaresma; y Dios se hace presente entre sus hijos y por ello este Mensaje sí será publicado.
[2] Sal 69,33; Is 55,6; Am 5,6; Sof 2,3
[3] Sal 56,9; 2 Cor 7,1; 11,3
[4] Sal 18,21.25
[5] 2 Crón 7,1; Tob 3,16; Sal 19,2; Jn 11,4, 2 Cor 4,6.15; etc.
[6] Lc 12,32
[7] Mt 16,24; Lc 9,23
[8] Sal 123,2; Heb 12,2
[9] Eclo 35,3; Ag 1,8; Heb 11,6
[10] 1 Jn 4,8.16
[11] Gén 19,16; Sal 103,17; 2 Mac 8,27; Gál 6,16; Jud 21; etc.
[12] Mt 28,19

Y Dios busca a Su criatura, la persigue entre las tinieblas de la vida, la llama con el silbo[13] del Pastor, se recrea en su amor cuando la encuentre, la abraza en el encuentro[14] y la rodea con lazos de amor[15] para una eternidad.

¿Por qué el hombre es tan cruel ante tanto Amor, ante este derroche de Amor de Dios a Su criatura?

El hombre persigue sus planes, planes de maldad y egoísmo. No para en la vida hasta dar con sus objetivos y no mira a Quien le aguarda en cada esquina de la vida, en cada rincón de su existencia, en cada respirar de su frágil vida.

Es la tragedia del hombre, tan amado y tan solo y desesperado por la ausencia de amor en su vida, el amor que llena los rincones más íntimos de la existencia de la criatura, y adonde solo el Creador llega[16], el Redentor de su vida, el Santificador de su alma.

Es la tragedia de Dios Amor y Misericordia, que no tiene a Su criatura en Sus brazos para amarla y entregarse a ella, porque huye del Amor de Su Creador; no quiere, rechaza[17] la Misericordia de la Cruz; no quiere, desprecia la santificación de su alma.

¿Qué hacer cuando la tragedia acaba en la pérdida eterna[18] de la criatura por el rechazo a su Creador?

El Cielo llora, la tragedia del hombre, porque ama a su Dios y Señor y se compadece del sufrimiento de todo un Dios, que llora amargamente el desastre de las almas perdidas para siempre.

El Cielo contempla las lágrimas del Redentor[19] y el dolor de Su Santo Corazón[20].

---

[13] Is 5,26
[14] Os 11,3; Lc 15,20
[15] Os 11,4
[16] Sal 139
[17] Prov 1,22.24; 22,14; Eclo 41,4; Is 5,24; Ez 5,6; Lc 10,16; etc.
[18] Sal 107,20; Sab 1,12s; Eclo 20,25; Mt 7,13; etc.
[19] Lc 22,39-44; Mt 26,36-39
[20] Jn 19,34

¿Qué hacer en un mundo tan despiadado con su Dios?

El sufrimiento es la medicina de tantas y tantas almas a punto de perderse para siempre. Solo el Médico de las almas sabe qué medicina utilizar; no todas las almas necesitan la misma, ni la misma cantidad, y otras almas ofrecen su dolor[21] sin necesidad de sufrirlo, para calmar el dolor de quien sí lo sufre por necesidad. Es la Misericordia de Dios en los hermanos, unos por otros se ayudan en este camino de Salvación y así agradan al Padre, que ve cómo Sus hijos se ayudan para ayudar a Dios. Es el camino de Salvación.

¿Y qué hacer cuando las almas no aprovechan tantos beneficios y sucumben a las tinieblas? Es el camino del mal que se contrapone frontalmente, una y otra vez, con la Misericordia Divina.

¿Quién ganará en el combate infernal contra los poderes y potestades que gobiernan la oscuridad? Solo el que ya no existe para sí, y todo se lo ha entregado a su Dios y Señor: alma, vida y corazón. Ya no existe para él, sino solo para Dios. Un alma que ha muerto a esta vida, está a salvo para Dios y para la vida que no muere; sólo el alma que ya no vive para sí, está a salvo, pues aunque un solo y pequeño resquicio quede de uno mismo, por ahí se pierde el alma cuando es combatido con las armas infernales.

Por eso, hijos, es tiempo de morir para vivir para Dios[22] y para la Vida Eterna. Nada es más seguro en esta vida que morir a todo lo creado para ser del Creador.

El tiempo y el espacio que os queda en este mundo es ínfimo comparado con una Eternidad de Amor, pero el hombre se pavonea en su charca, y desprecia el océano de Amor del Corazón de su Dios.

Por eso, hijos, vendrán calamidades sin cuento a este mundo[23], y la sangre correrá por las calles de este mundo, porque está lleno de maldad.

[21] Is 53,3s.10; Col 1,24; Rom 8,18; etc.
[22] Jn 12,24s; Mt 16,25s.
[23] Mt 24,1-44 y par.

Nada podrá parar lo que inevitablemente se cierne sobre este mundo: guerra y maldad, hambre y peste, y toda clase de males que serán vertidos por la maldad de Satanás.

Es hora de recogerse y de mirar el mundo y la vida con otra mirada. Ya no eres de este mundo[24], ni perteneces a esta vida, criatura de Dios. Tu sitio le han usurpado, te han relegado a la oscuridad y a esconderte, te han robado la vida, te han cortado las alas, tú ya no perteneces a este mundo, no tienes sitio en él, ya no te quieren y molestas, eres un objetivo para el mal, porque entorpeces sus planes.

Vente, hijo de Mi Alma, vente con tu Dios y Señor, acude a los brazos amorosos de tu Redentor y clama al Cielo: Misericordia para ti, para tus hijos, para las almas en peligro.

Vente Conmigo, hijo de Mi Alma, que Yo te daré un Reino de Amor sin igual, enjugaré tus lágrimas y te llenaré de Mi perdón y de Mi Amor.

Es tiempo de vislumbrar la vida a través de la muerte, la muerte a uno mismo en sus ideas y quereres y vivir sólo para Dios, descansar en Sus brazos, abandonarse en Él, cerrar los ojos a tanta maldad y confiar en Su Amor.

Tú, hijo, que me escuchas, que me estás escuchando, cierra los ojos y vente Conmigo, sacúdete el polvo de las sandalias[25] de tantos caminos como has sido echado fuera, y no han querido escuchar tus palabras, las que Yo puse en tu boca[26]. "Sí, Mi querida niña, me refiero a ti, te hablo a ti: no llores más y sacúdete el polvo que quedó en tus sandalias, después de caminar por los caminos donde no te han querido y te han echado de sus vidas, y vente Conmigo, que Yo te daré un Reino de Amor; acude a Mis brazos misericordiosos y fúndete Conmigo en un abrazo de amor, porque

[24] Jn 15t,18-25
[25] Mc 6,11 y par.
[26] Lc 12,11s

donde no te han querido, no han querido a tu Señor; donde no te han escuchado, no han querido escuchar Mis Palabras[27] de Amor.

Vente Conmigo, que te amo en un Amor Eterno, y sacude el polvo de tus sandalias y sonríe a tu Señor. Yo te daré lo que pide tu corazón[28], que el que Me sirve con lealtad y fidelidad, su corazón henchido de amor, es el dueño de Mi Corazón. Ánimo[29] y enfrenta el mal, que te quiere dañar, con más amor en tu corazón a tu Redentor, porque el mal que te hacen a ti es por ser Mía. El daño se le quieren hacer a tu Redentor, y tú eres el testigo de Sus Palabras. Matan al testigo para que la Verdad no llegue a sus oídos, porque les incomoda y molesta, les pone en evidencia y les saca su pecado. Quieren seguir ciegos y morir ciegos.

Tú, niña de Mi alma, vente Conmigo y no llores su pecado, llora el dolor en Mi Corazón, por ser despreciado por los que a ti te hacen sufrir. Es la tragedia de tu Dios y Señor. Ante tanta Misericordia sus oídos se cierran, sus ojos no quieren ver, y maltratan a quien en Mi Nombre se presenta ante ellos para llevarles la Palabra que cura y salva[30], sana y embellece el alma".

Es tiempo de morir para vivir[31].»

[27] Lc 10,16
[28] Sal 37,4
[29] Jos 1, 6
[30] Hch 13,26
[31] 1 Cor 15,22; Ap 14,13